

ARTÍCULOS

LIBERACIÓN CULTURAL Y REVOLUCIÓN SOCIAL EN LOS FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL EN MÉXICO DURANTE LA LARGA DÉCADA DE LOS 60

Sandra Blasco Lisa
Centro Universitario de la Defensa, Universidad de Zaragoza, España
snblasco@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0002-4365-3007>

Resumen: Este artículo rescata un componente utópico, revolucionario e interseccional que caracterizó al movimiento de liberación sexual mexicano de las décadas de 1960 y 1970. El objetivo es conocer la unión entre las demandas culturales/ materiales con la firme voluntad de generar una hegemonía cultural en la base social. Esta recuperación de experiencias y significados perdidos del pasado pueden servir para pensar en cómo ha evolucionado el vocablo revolución y las políticas integrales de emancipación social en México hasta la actualidad.

Palabras clave: Frentes de liberación, movimiento homosexual, México, revolución, interseccionalidad, LGBTQI+

Title: CULTURAL LIBERATION AND SOCIAL REVOLUTION IN THE HOMOSEXUAL LIBERATION FRONTS IN MEXICO DURING THE LONG 1960s

Abstract: This article rescues a utopian, revolutionary and intersectional component that characterized the Mexican sexual liberation movement of the 1960s and 1970s. The objective is to understand the union between cultural/material demands with the firm will to generate a cultural hegemony in the social base. This recovery of lost experiences and meanings of the past can serve to think about how the word revolution and the integral politics of social emancipation have evolved in Mexico up to the present day.

Keywords: Liberation fronts, homosexual movement, Mexico, revolution, intersectionality, LGBTQI+.

Recibido: 23-06-2023

Aceptado: 12-09-2024

Cómo citar este artículo: BLASCO LISA, Sandra. Liberación cultural y revolución social en los Frentes de liberación Homosexual durante la larga década de los 60. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2024, n. 33. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

1. Introducción.

México es uno de los países de América Latina con mayores avances en la protección para la diversidad sexual.¹ Ha sido prohibida específicamente toda discriminación en la Constitución mexicana, en consonancia con el respeto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DDHH) y, a su vez, la mayoría de los Estados mexicanos incluyen leyes específicas que permiten el matrimonio igualitario o el reconocimiento para las personas trans.

No obstante, México, como otros países de América, tiene un problema que va más allá de lo legislativo y que tiene que ver con la percepción social todavía negativa que coexiste con estos avances legales. En muchos casos, las leyes han ido por delante de una discriminación que sigue siendo amplia en lo simbólico/cultural. Para comprender las causas de esta situación es necesario remontarse a las décadas de los ochenta y noventa donde, progresivamente y al calor de la ofensiva neoliberal, se vio mermado un espíritu de transformación económico-social que había sido de calado en años anteriores en los movimientos sociales latinoamericanos.

Este es el punto de partida de este artículo que intenta dar a conocer cómo se concibió la transformación socio-cultural en el pasado dentro del movimiento de liberación sexual mexicano, destacando el componente integral del mismo. Este análisis nos servirá a modo de comparativa con el periodo actual, donde se ha priorizado la modificación de la legislación discriminatoria y la obtención de derechos políticos y sociales. Unos objetivos con logros importantes pero que no han ido de la mano de una transformación de la vida cotidiana y de la vida material de la mayoría social para conseguir lo que el politólogo Johan Galtung denominó una “paz positiva”.²

En los últimos años, los estudios sobre el movimiento de liberación sexual en América Latina se han ampliado dando cabida a una remesa de estudios sobre diferentes organizaciones y objetivos políticos, formas de protesta y evolución política que permiten obtener una perspectiva macro de lo que supuso en la región el movimiento de liberación sexual así como su relación con otros grupos de izquierda o grupos feministas que nos permiten ver la elasticidad del movimiento y su representación en otros movimientos sociales.³

¹ Dichos avances que dan demostrado en la ley del matrimonio igualitario (en el año 2015 se declararon inconstitucionales las leyes que prohibían el matrimonio entre personas del mismo sexo y se permite la unión legal desde entonces) y en el año 2018 se reconoció la libre designación de la identidad de género (y a modificar los documentos oficiales sin necesidad de tratamiento quirúrgico).

² GALTUNG, Johan. *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Tecnos, 1995.

³ Ejemplo de ello son las investigaciones de James Green, Jordi Diez o Patricio Simonetto. GREEN, James. N. Who is the macho who wants to kill me? Male homosexuality, revolutionary masculinity, and the Brazilian armed struggle of the 1960s and 1970s. *Hispanic American Historical Review*. 2012, n. 92 (3), pp. 437-469. DIEZ, Jordi. La trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México. *Estudios Sociológicos*. 2011, n. 29 (86), pp. 687-712. SIMONETTO, Patricio. Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982). *Iberoamericana*. 2017,

En este artículo propongo historizar los conceptos de la igualdad y de la libertad a partir de cómo se vivieron subjetivamente las transformaciones sociales que tuvieron lugar en la región latinoamericana desde los años 60. Esto nos permitirá conocer formas de sentir del pasado reciente revolucionarias e interseccionales, las cuales difieren de las medidas legales LGBTQI+ que se han aprobado en diversos países latinoamericanos en los últimos años y que se han calificado como una “revolución de derechos”.⁴

La hipótesis principal que planteamos es que el movimiento homosexual latinoamericano fue una expresión revolucionaria más de las que se aglutinaron en los llamados *long sixties*⁵ y cuya perspectiva, por tanto, no estaba orientada a la obtención de derechos legales (tal y como como se plantea en la actualidad por parte de partidos políticos y medios de comunicación) sino que tenía una concepción de libertad (sexual, cultural y económica) holística que pasaba por una liberación material, solidaria y fraterna, junto a otros movimientos sociales.⁶ A su vez, planteamos en este artículo las dificultades de fraguar esa unión solidaria debido a la falta de cuidado entre grupos y los costes que esta desunión tuvo entonces y tiene en el presente.

Algunas investigaciones recientes apuntan en este sentido, y han establecido diferencias entre lo que consideran dos movimientos sociales diferenciados: homosexual y lgtb. El Movimiento homosexual tendría el propósito de despatologizar y visibilizar, su origen está en los años setenta y tuvo como referencia un contexto marcado por una hegemonía ideológica y política socialista. En efecto, como señala Carlos Arturo Martínez Carmona, “tuvo sustento en la idea de liberación sexual, y su resonancia con las ideas socialistas de los movimientos de izquierda de la época”.⁷ Por su parte, el Movimiento lgtb se inserta en el sistema político-económico y utiliza el marco de los derechos humanos para salir de la exclusión.

El artículo consta de los siguientes epígrafes: Por un lado, se introducirá el concepto de la *larga década de los años sesenta* de un modo útil para el análisis de

n. XVII, 65, pp. 157-177.

⁴ ENCARNACIÓN, Omar Guillermo. *Out in the Periphery. Latin America's Gay Rights Revolution*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

⁵ Los largos años sesenta son una expresión que se utiliza por algunos autores como Raúl Zibechi o Wallerstein que intenta incorporar una temporalidad amplia para explicar el fenómeno revolucionario ocurrido a nivel mundial desde finales de los años cincuenta y hacia comienzos de la década de los setenta. Esta visión incluye el movimiento por los derechos civiles en estados Unidos, el movimiento de liberación de la mujer (hoy movimiento feminista), el movimiento de liberación homosexual (hoy lgtb), el proceso de descolonización, el movimiento indígena, etcétera. Estos movimientos de esta década larga se caracterizaron por no tener como sujeto político al obrero industrial, sujeto revolucionario clásico de la historia contemporánea europea, y por salir de una mirada unidimensional centrada exclusivamente en aspectos económicos para incluir aspectos de transformación social y cultural. ZIBECHI, Raúl. *Los desbordes desde abajo 1968 en América Latina*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2018.

⁶ *Ibidem*.

⁷ MARTÍNEZ CARMONA, Carlos Arturo. *El Movimiento lgtb en la Ciudad de México. Una mirada sociológica a su institucionalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2020, p. 220.

los movimientos sociales latinoamericanos. Posteriormente, se tratará el desarrollo del movimiento de liberación sexual autónomo en México. Sus orígenes, ligazón con otros movimientos sociales del contexto y su concepción de la “revolución sexual”. Finalmente, en un tercer apartado, reflexionaremos sobre el lesbianismo político mexicano y su articulación ideológica revolucionaria, en relación a la hibridación con diferentes formas de opresión que padecía el sujeto lesbiano.

Las fuentes utilizadas han sido la documentación de las organizaciones de liberación sexual mexicanas en los años setenta, tales como El Frente de Liberación Homosexual Mexicano, El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria o los grupos de lesbianas Lesbos y Oikabeth, así como varias fuentes documentales hemerográficas como las revistas feministas *Fem*, *La Boletina* y *La Revuelta*. Finalmente, he utilizado entrevistas realizadas a algunos militantes del movimiento de liberación sexual.

2. 1968 en América Latina.

En Europa es habitual escuchar que esta década de 1960 se caracterizó por la irrupción de un movimiento contracultural, naciente en Europa y Estados Unidos y conocido genéricamente como “el mayo francés” o “mayo de 1968”, cuyas ideas y formas de protesta se expandieron hacia otras regiones del planeta a finales de los años sesenta.

Sin embargo, como explica Raúl Zibechi, la articulación de esa protesta poliédrica que caracterizó a la década de los esos *largos años sesenta* nació en la periferia y tuvo un matiz fundamental en la aportación anti colonial que estas luchas incorporaron. Los sujetos que emergieron (afro descendientes, indígenas, estudiantes, mujeres, homosexuales, etcétera) supieron salir del sujeto de la explotación por antonomasia en Europa y Estados Unidos, el obrero, y pusieron al descubierto diversas formas de dominación allí donde ésta se ejercía. Según Boaventura de Sousa Santos, el desborde de muchos de estos movimientos de la periferia puso en evidencia la relación “capitalismo-colonialismo-patriarcado” sobre la cual se sostenía la semántica, la cartografía, la relación social y el capital. Es decir, se puso en evidencia la conexión global del poder.⁸

En palabras de Raúl Zibechi, estos movimientos “iluminaron la cara oculta de la modernidad”. El investigador uruguayo afirma que, aunque 1968 como evento finalizó hace mucho tiempo, fue uno de los grandes sucesos de la construcción del sistema mundial actual por lograr modificar las realidades ideológico-culturales del planeta. En palabras del autor: “Cuando se hablaba del 68, lo primero en que se pensaba era en París y eso me molestó un poco, porque si bien en París pasaron cosas bien importantes, sobre todo a nivel del movimiento estudiantil y del movimiento obrero, el 68 sucedió en todo el mundo. Más aún, el 68 empieza en la periferia y lo que sucede en el centro es una caja de resonancia de lo que se hizo en la periferia”.⁹ Por ello, Wallerstein, defiende que este proceso fue “la tumba

⁸ SANTOS, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación*. México: Siglo XXI-CLACSO, 2009.

⁹ ZIBECHI, Raúl. *Los desbordamientos desde abajo 1968 en América Latina...*

ideológica de la idea del ‘papel dirigente’ del proletariado industrial”.¹⁰

De igual modo ocurre con el denominado movimiento homosexual y la identificación del mismo con Stonewall como punto de inicio del movimiento.¹¹ Los disturbios de Stonewall fueron un símbolo, sí, pero éste no debe eclipsar la organización de un movimiento por la liberación sexual que se estaba llevando a cabo al calor de la contracultura y de las protestas estudiantiles y obreras en diversas partes del mundo, también en América Latina.¹² Entre 1967 y 1982 se organizaron grupos por la liberación sexual en diversos países latinoamericanos (Brasil, México, Colombia, Argentina...). Es cierto que México, por su cercanía con los Estados Unidos, tuvo una particular influencia del modelo estadounidense en sus formas organizativas y objetivos políticos. A su vez, junto con Argentina, México fue país pionero en crear su frente de liberación homosexual, el Frente de Liberación Homosexual de México (FLHM) que comenzó su andadura en 1971. Éste era un movimiento internacional de “frentes sexuales” que fue reproduciéndose en diferentes puntos del planeta y que mantuvo en su esencia un componente identitario, asociado a la libertad sexual, a la par que se solidarizaba con otros grupos políticos como las mujeres, los estudiantes o los obreros a los que muchos militantes de los frentes sexuales también pertenecían.

Esta proyección de un modelo de sociedad distinta al status quo existente debemos analizarla atendiendo al significado de la utopía en ese contexto de efervescencia política global. Un imaginario colectivo de esperanza en el cambio político que presenta como posible una alternativa radical, una posibilidad en ciernes, que se creía posible aquí y ahora.¹³ Fue, en palabras de Luisa Passerini, “un impulso de la subjetividad que asume una posición decididamente orientada hacia el cambio en el proceso histórico”.¹⁴

Es importante desgranar la política del movimiento mexicano, como movimiento pionero, para conocer la perspectiva utópica e internacionalista, así como de solidaridad con otros movimientos sociales que caracterizó al mismo. A ello se dedica el siguiente epígrafe.

¹⁰ GILDEA, Robert. European radicals and the Third World. Imagined solidarities and radical networks 1958-73. *Cultural and Social History*. 2011, n. 8, pp. 449-472.

¹¹ Stonewall Inn era un bar estadounidense frecuentado por personas del colectivo LGTB. El local, que era objeto de redadas policiales de forma habitual, se convirtió en un símbolo del movimiento de liberación homosexual en 1969, cuando los disturbios por realizar una redada para detener a personas de este colectivo en su mayoría de origen negro y latino, saltaron a la prensa internacional. Esta revuelta popular fue el inicio del movimiento de liberación LGTB en Estados Unidos y un símbolo de la lucha a nivel internacional. Para saber más al respecto, ver el libro *Stonewall* de Martin Duberman.

¹² PENSADO, Jaime M. *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press, 2013.

¹³ LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

¹⁴ PASSERINI, Luisa. *Memoria y utopía, la primacía de la intersubjetividad*. Granada: Servicio Editorial de la Universidad de Valencia y Universidad de Granada, 2006, p. 18.

3. Los frentes de liberación: Una política sexual radical.

Los Frentes de Liberación fueron organizaciones que se crearon en diferentes partes del mundo desde finales de los años sesenta con el objetivo de conseguir visibilidad y reconocimiento de las minorías sexuales, así como de proponer formas alternativas de vida contrarias a la heteronormatividad.¹⁵ A su vez, como veremos a continuación, este objetivo se vehiculaba con una perspectiva material anticapitalista que incluía una voluntad de entendimiento con otros movimientos sociales como el antirracista, feminista o antiimperialista para lograr un cambio de sistema económico.¹⁶ Esta interlocución con el anticapitalismo, común en los frentes de liberación de diferentes regiones del mundo, fue especialmente relevante en América Latina debido a una abrumadora predominancia del socialismo como paradigma político entre la clase trabajadora.¹⁷ Un paradigma que incidía en la imperiosa necesidad de un cambio social y en la inevitabilidad del mismo, momento en el cual las clases subalternas serían los verdaderos protagonistas de una nueva sociedad.

El Frente de Liberación Homosexual de México se fundó a comienzos de la década de los setenta. Fue potenciado por el contexto de movilización popular y concretamente por el fervor del movimiento estudiantil mexicano de 1968 y gracias a la buena labor de algunos militantes entre los que destacó Nancy Cárdenas. Dramaturga, directora comunista y feminista, militante LGBTQI+ y propulsora de la liberación sexual mexicana, Nancy Cárdenas era conocedora de la persecución a homosexuales en Estados Unidos y de la oleada de protestas que se desató tras la redada de Stonewall. Comenzó a leer libros y documentos relativos a la liberación gay a finales de los años sesenta con el objetivo de crear un movimiento de liberación sexual en México. Para ello, Cárdenas llevó a cabo su práctica militante en diversos campos, no solo en la articulación de un movimiento (en la protesta social y en las acciones públicas en la universidad) sino también tuvo la valentía de mostrarse públicamente en televisión como lesbiana y defensora de la homosexualidad. Aspecto que defendió como una opción de vida, rechazando la visión que tenía la mayoría social del país (incluidos los grupos de izquierda) de que era una enfermedad mental.

¹⁵ Para saber más de los frentes de liberación y su carácter internacional, es de interés el libro *Lo nuestro sí que es mundial* de Ramón Martínez y para las formas de protesta y objetivos comunes entre diferentes países es útil el libro *Los antisociales historia de la homosexualidad en Barcelona en París* de Geoffroy Huard. Para el caso de Usa y América Latina, han sido de utilidad libros como *Fronteras sexuales espacio urbano cuerpos y ciudadanía* de Leticia Sabsay.

¹⁶ WALLERSTEIN, Immanuel. 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. *Estudios sociológicos*. 1989, n. 20, vol 7, pp. 229-250.

¹⁷ DUSSEL, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1990.



Fig. 1: Portada de la revista *Nuestro cuerpo* del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. *Nuestro cuerpo*, México DF, 2-3, julio 1980. **Fuente:** Hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como decíamos previamente, en México la organización del movimiento encontró su anclaje en la irrupción del movimiento estudiantil y en las consecuencias políticas, de movilización popular y de rechazo al autoritarismo y represión gubernamental, que éste tuvo.¹⁸ A su vez, debido a su cercanía a los grupos de izquierdas, obreros y estudiantiles, intentó cuestionar el machismo y la homofobia intrínseca en los mismos, movimientos en los que muchos integrantes del frente de liberación homosexual también militaban. En el trabajo interno, efectivamente, la influencia estadounidense fue importante, más que en otros países. Seguramente la cercanía con los Estados Unidos influyó en sus militantes de cuyas formas de trabajo hicieron parte. Ejemplo de ello fue la creación de los *consciousness raising*, que fueron activos en México y por contra no se utilizaron en otros países latinoamericanos, o los intentos de creación de comunas de mujeres, a caballo entre el movimiento hippie y el movimiento feminista.¹⁹

Para ilustrar la perspectiva revolucionaria global que aunaba el movimiento homosexual mexicano de los años setenta utilizaremos el testimonio de algunos militantes. De las palabras del militante Carlos Monsiváis, recordando su relación de amistad con Nancy Cárdenas y a la que conoció a mitad de los años cincuenta, se desprende la importancia de 1968 para muchos de ellos, así como la multiplicidad de

¹⁸ SIMONETTO, Patricio. Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982). *Iberoamericana*. 2017, n. XVII, 65, p. 161.

¹⁹ Estos grupos fueron especialmente relevantes a partir de la conferencia celebrada en torno al Año Internacional de la Mujer (1975) y la "contra-conferencia" que se celebró ese mismo año por grupos contrarios a las políticas coloniales de Estados Unidos y los organismos internacionales. Olcott, Jocelyn, *International Women's Year: The Greatest Consciousness-Raising Event in History*, Oxford University Press, 2017.

militancias en la que se traducían entonces la movilización social.²⁰ Y esto era así porque se comprendía que se estaba ante un sistema de poder entrelazado y porque había una conciencia común de que las grandes transformaciones debían venir desde la base de la sociedad.

Era una perspectiva integral que, por tanto, potenciaba una forma de sentir solidaria y un intercambio entre movimientos, algo que se activó con más fuerza tras la matanza de Tlatelolco. Como recordaba Monsiváis, 1968 les cambió, fue un punto de inflexión que marcó a una generación, un momento clave que potenció su activismo.²¹ De igual modo, Yan María Castro (artista y militante lesbo-feminista, fundadora de los primeros grupos de lesbianas en México) recuerda la importancia de tener una conciencia intelectual entre la militancia de base, un trabajo teórico que pasaba por comprender teoría política o teoría económica relacionándolo con la situación internacional. En palabras de Castro:

“Antes manejábamos una visión muy global, manejábamos los últimos autores que salían en Europa y en Estados Unidos. Círculos de estudio marxistas con lesbianas y homosexuales, estudiábamos a Freud. Estudiábamos la psicología humanista, estudiamos economía política. Nuestra preparación como militantes era otro rollo. Éramos militantes, leíamos los periódicos y estábamos al tanto de lo que pasaba a nivel internacional. Yo siento que era otra realidad”.²²

El FLHM se disolvió en 1973, debido a las dificultades de mantener la actividad militante, a causa de la represión estatal, y a las diferencias entre sus integrantes, especialmente la percepción de invisibilidad de las mujeres dentro del colectivo.²³ Sin embargo, sus objetivos siguieron vigentes tanto en revistas de los años setenta como a través de algunas militantes. Según Monsiváis, el FLHM fue pionero y referente, una primera experiencia de unión que “consolidó la incipiente politización radical de la identidad homosexual y lesbica”.²⁴ Prueba de ello fue la manifestación del 2 de octubre de 1978, en el décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco y en homenaje a la revolución cubana, cuando el movimiento homosexual mexicano salió en un grupo mixto, junto al resto de movimientos sociales y partidos políticos, a la manifestación. Una manifestación cargada de emoción y simbolismo donde se ejemplificaba la fuerza de la movilización popular mexicana. El periódico *Excélsior* reseñó al respecto que “la directora de teatro Nancy Cárdenas y Yan María Castro iban al frente de un grupo mixto de homosexuales, que pedían se frene la represión sexual y política”.²⁵ Por su

²⁰ MONSIVÁIS, Carlos. Envío a Nancy Cárdenas, activista ejemplar. *Debate Feminista*. 1994, n. 10, p. 260.

²¹ *Ibidem*.

²² Yan María Castro. Entrevistas, 1978- 1982. Archivo histórico del movimiento homosexual en México. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades en México “Ignacio Alvarez”.

²³ Respecto a las vicisitudes del movimiento de mujeres lesbianas en su búsqueda de autonomía respecto al movimiento de liberación homosexual y el movimiento feminista, es de interés la obra de Norma Mogrovejo. MOGROVEJO, Norma. *Un amor que te atrevió a decir tu nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, México: COAHL/ Plaza y Valdfi, 2000.

²⁴ SIMONETTO, Patricio. Movimientos de liberación homosexual en América Latina...op.cit.,

²⁵ *Excélsior*, 1978. Hemeroteca Nacional Digital de México.

parte, así recordaba la ex militante del FLHM Nancy Cárdenas el transcurrir de esa manifestación:

“La primera vez que pude tomar mis banderas fue en una fecha muy importante para el movimiento: los 10 años del '68', en el 78. ¡Qué entráramos con una pancarta de los homosexuales organizados a la plaza del 2 de octubre! Yo había estado en esa plaza durante la masacre del 2 de octubre y salí viva por buena suerte; regresar a esa plaza 10 años después militando bajo las banderas de la liberación gay, fue una emoción formidable”.²⁶

El movimiento de liberación sexual se reunificó en el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), de orientación anarquista. El FHAR se expandió por diferentes ciudades de México llegando a tener delegaciones en Oaxaca, Aguascalientes, Veracruz y Puebla. Muchos de los militantes del FHAR habían pertenecido previamente al FLHM, habían leído autores y conocido experiencias en otros países de Europa y América y sus reflexiones habían virado, a lo largo de los años setenta, de una perspectiva intelectual a una perspectiva de trabajo social y acción directa en lo público.

Sus principales objetivos se centraban en despatologizar a los homosexuales, crear una hegemonía a partir de resignificar el lenguaje discriminatorio, acabar con las redadas y represión policial o eliminar las trabas en el ámbito laboral y social que estos sufrían. A su vez, el movimiento homosexual cuestionaba el machismo social y la discriminación doble que sufrían las lesbianas, como lesbianas y como mujeres. En sus escritos vemos como, a los objetivos nombrados a corto plazo, de modificación de la legislación e inserción laboral, se incorporan otros objetivos a largo plazo que se creían revolucionarios. Un componente que vemos, por ejemplo, en este aviso (a propósito de la marcha del orgullo de 1980) donde se especifica que conseguir una aceptación legal y laboral no significa una absorción de la lucha política por parte del Estado.

“El movimiento, por un lado, apela a una aceptación social de una forma de sexualidad marginada y estigmatizada por nuestra cultura, pero es al mismo tiempo consciente de que esa “aceptación” que se exige tiene que ser con el fin exclusivo de lograr seguridad jurídica, civil y laboral –los aspectos reivindicativos-, nunca una absorción que borre los contenidos de la lucha, que se quieren revolucionarios”.²⁷

El contenido de este escrito es clave para el artículo puesto que evidencia que los objetivos del movimiento homosexual de los años setenta como la obtención de derechos civiles y en el mundo del trabajo iban de la mano de una transformación de la vida cotidiana y de la vida material. La liberación sexual, por tanto, tenía un componente global e interseccional que intentaba limitar las desigualdades desde abajo para lograr un nuevo sistema que aunase reconocimiento y justicia social.

²⁶ HERNÁNDEZ, Juan Jacobo y MANRIQUE, Rafael. “Adiós a Nancy Cárdenas”. *Del Otro Lado*. 1994, n. 15, p. 15.

²⁷ Tununa Mercado, *Fem*, 1980, 79. Biblioteca Rosario Castellanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Evidenciamos así un componente trasgresor que parece limitado hoy día y que sí estaba presente en los movimientos sociales de los años setenta mexicanos. Un componente que nos permite impugnar la calificación de revolución para definir los avances en derechos legales del movimiento LGBTQI+ en la región en la actualidad por tener experiencias políticas cercanas en el pasado que estarían más próximas a dicho apelativo.

Respecto a la ligazón entre movimiento homosexual y movimiento feminista, podemos entender mejor la perspectiva revolucionaria que daban a la liberación de la mujer y a la libertad sexual a partir del artículo “El papel del feminismo en la revolución sexual” publicado en la revista *Fem* en 1978.²⁸ El artículo intenta explicar por qué la revolución sexual solo es posible si se lleva a cabo al unísono de la revolución cultural del feminismo y de la revolución económica frente a la división sexual del trabajo y el colonialismo. Dicho de otro modo, constatan que los movimientos de liberación sexual tienen su razón de ser y posibilidad de resultar exitosos en una sociedad anticapitalista. Y no en otra. Para ello, propone analizar la sociedad capitalista no solo en sentido estricto (la propiedad como pilar de distinción de la burguesía y ésta entendida como poseedores de los medios de producción y de la fuerza de trabajo de los obreros) sino también como propiedad de ideas, de subjetividad y como propiedad de personas, de modos de relación. Así, a partir de las tres formas de entender la propiedad, articulan un primer esbozo de los diferentes tipos de opresión en los que se expresarían las clases sociales. Esbozo a partir del cual el movimiento homosexual y el movimiento feminista quedarían fuera del sistema económico capitalista.²⁹

Es interesante la diferencia sustancial que explicita el artículo entre la relación antagónica que existe entre el obrero y el patrón en comparación con la relación de desigualdad entre hombres y mujeres. La heterosexualidad obligatoria, la familia como institución y la característica que denomina como “interposesionalidad”³⁰, es decir, aquella vinculación cultural asociada al amor romántico que afirma una posesión mutua basada en la relación entre el hombre y la mujer, hace menos evidente la situación de desigualdad en la que se encuentran las mujeres y los disidentes sexuales en la familia y en la sociedad. En efecto, como sabemos y siguiendo la estela de las aportaciones de Pierre Bourdieu, los agentes de socialización son fundamentales pues orientan nuestra vinculación con el mundo y nos aportan una percepción de la realidad concreta. Como afirma el autor, “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales”.³¹ Es decir, los agentes de socialización participan de las estrategias de reproducción social y los propios sujetos subalternos basan su identidad y relaciones según esos parámetros culturales (aceptándolos o rechazándolos).

De nuevo vemos, a partir de esta reflexión sobre la estructura y realidad social a partir de una revisión crítica de los componentes de la dominación, cómo se

²⁸ *Fem*, 7, 1978, 50. Biblioteca Rosario Castellanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2006, p. 50.

analiza la sociedad utilizando las herramientas analíticas del marxismo y aplicándolas desde una base común, es decir, teniendo en cuenta la intersección social de la discriminación, en este caso, uniendo la institución familiar, el patriarcado y la heterosexualidad obligatoria para buscar una vía conjunta de emancipación.³²

En este sentido, el artículo culmina afirmando que, para acabar con la heterosexualidad obligatoria y la opresión de las mujeres vinculadas a los varones, es necesario una lucha común, una lucha que de tres revoluciones: “la revolución económica (encauzada a socializar los medios de producción materiales), la revolución cultural (destinada a colectivizar los medios de producción intelectuales) y la revolución sexual (orientada a sustituir la propiedad de personas por el convenio de libertad sexual)”.³³



Fig. 2: Discriminación de género en la infancia a partir de una viñeta de la revista *Fem*. **Fuente:** *Fem*, 7, 1978, 50. Biblioteca Rosario Castellanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta propuesta no se fraguó fácilmente en la práctica militante y hubo disidencias entre movimientos. En particular, entre el movimiento homosexual y el movimiento feminista. Disidencias provocadas por el exceso de visibilidad de los varones del movimiento homosexual, por la invisibilidad de las lesbianas en ambos movimientos o por la incapacidad del movimiento feminista para reconocerse, en sus inicios, como un movimiento hibridado con el movimiento homosexual y en particular con el lesbianismo. Sin embargo, en relación al objetivo del artículo, sí vemos cómo ese carácter político de unión que caracterizaba a estos movimientos sociales de los años setenta se filtraba a la hora de analizar el origen de la desigualdad en relación a la sexualidad y el lesbianismo.

Para analizar más a fondo esta cuestión, abordaremos en el siguiente epígrafe la importancia del lesbianismo feminista en México a finales de los años setenta y el carácter político y revolucionario que la libertad sexual tenía en este contexto para muchas militantes.

³² DUSSEL, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana...* op.cit.

³³ *Fem*, 7, 1978, p. 49. Biblioteca Rosario Castellanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

4. Movimiento de liberación sexual y feminismo. Lesbianas feministas revolucionarias en México.

En el año de 1975, durante la Conferencia del Año Internacional de la Mujer realizada en la Ciudad de México y ante la presencia de Nancy Cárdenas, se publicó por primera vez un artículo en el *Excelsior* en el que se hablaba públicamente del lesbianismo. La presencia de Cárdenas y dicho artículo generaron un gran revuelo social y mediático pues no era habitual hablar públicamente de un tema tabú, considerado como una desviación o enfermedad mental, tal y como estaba tipificada la homosexualidad. La heteronormatividad, que incluía una heterosexualidad obligatoria, unida a la situación de invisibilidad e infravaloración de las mujeres en la sociedad mexicana de los años 70 hacia que las lesbianas fueran un colectivo muy estigmatizado y doblemente invisibilizado. Unos aspectos por los cuales fue un colectivo cuya relación con otros movimientos sociales adquirió una gran complejidad.³⁴

Para incidir en la toma de posición de las lesbianas feministas y relacionarla con el componente utópico y de transformación radical anticapitalista que caracterizó a estas militantes utilizaremos la memoria de Yan María Castro y algunos documentos del grupo de lesbianas feministas Oikabeth.³⁵ Yan María Castro fue cofundadora de los **grupos** Lesbos (1977) y **Oikabeth** (1978), dos grupos que dieron salida al feminismo lesbiano en México a finales de los años setenta.

A caballo entre el movimiento homosexual y el movimiento feminista, el lesbianismo era un ejemplo paradigmático de una *imbricación* de múltiples opresiones, en un contexto donde la cartografía, la raza y la clase social marcaban las capacidades sociales de la población mexicana.³⁶ Por ello, los colectivos autónomos de lesbianas mexicanas son particularmente significativos de cómo esa complejidad y multiplicidad de opresiones hace que se deba legislar en consonancia con la sociedad para la que se legisla y que trasladar los preceptos legislativos occidentales a otros países solo hace más grande la brecha entre las élites políticas y la mayoría social. De hecho, no es baladí que el grupo decidiese utilizar el nombre de Oikabeth, (Olin Ikispan Kathuntah Bebezah Thoth) un acrónimo maya cuyo significado es "Movimiento de mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores". Un acrónimo que evidencia esa perspectiva interseccional del feminismo lesbiano a partir de una mirada anticolonial, de reconocimiento y recuperación del pasado indígena mexicano.³⁷

³⁴ MOGROVEJO, Norma. *Un amor que te atrevió a decir tu nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimiento homosexual y feminista en América Latina*, op. Cit.

³⁵ Uno de los grupos más activos en cuanto al lesbianismo fue Oikabeth. No obstante, destacó también a finales de los años setenta el grupo Lambda de liberación homosexual que tenía lesbianas feministas en su seno.

³⁶ FALQUET, Jules. *Imbrication: Femmes, race et classe dans les mouvements sociaux*. Paris: Editions du Croquant, 2020.

³⁷ Junto con Akratas, grupo feminista anarquista creado en 1975, Lesbos y Oikabeth fueron fundamentales en la consolidación del feminismo lesbiano y participaron en la primera marcha del orgullo de 1979 realizada en la ciudad de México que sentó las bases para el avance de los

En los años setenta, el lesbianismo fue una especificidad que no se entendía en términos de sujeto político identitario, como ocurre actualmente, sino en términos de una múltiple opresión material. Las militantes de Oikabeth como lesbianas feministas autónomas formaban parte de un movimiento global que tenía un pensamiento internacionalista de emancipación. Su búsqueda de autonomía debemos entenderla como respuesta al rechazo que todavía generaba el lesbianismo entre las feministas. Un rechazo fundado en una falta de empatía fruto del temor a que la opinión pública identificase, y por tanto degradase, el feminismo equiparándolo con el lesbianismo. Un tema tabú que ya se utilizaba como insulto hacia el feminismo y que generaba un enorme rechazo social.³⁸

Esa progresiva politización del lesbianismo y una búsqueda de un discurso propio se realizó, como veíamos, al calor del pensamiento anticolonial, anticapitalista e internacionalista. Así pues, veamos bajo estas premisas qué se entendía por lesbianismo, en su significado político, durante los años setenta. Ser lesbiana no era visto como un deseo sexual a respetar y/o a reconocer cultural y legalmente (como se define mayoritariamente en la actualidad) sino que ser lesbiana formaba parte de una clase social específica, de una conjunción de opresiones que les situaba dentro de la clase trabajadora. En palabras de Yan María Castro: “Ahí me di cuenta que los inicios de este movimiento habían sido muy políticos. Es decir, las mujeres lesbianas no solamente eran lesbianas sino también feministas, eran socialistas y había una búsqueda por transformar el mundo, por un bien mayor”.³⁹

De ahí que las lesbianas feministas rechazasen términos que hoy son habituales en el movimiento LGBTQI+, como el término de “orientación sexual”, por mantener un componente sexológico y desvincularlo del objetivo político y de transformación social global. De hecho, no es casualidad que, debido a su perspectiva política radical, estos colectivos de homosexuales y lesbianas fueran víctimas del espionaje de la Dirección Federal de Seguridad del gobierno mexicano a finales de los años 70, tal y como ha demostrado el historiador Camilo Vicente.⁴⁰

derechos del colectivo homosexual en el país.

³⁸ Es interesante destacar también las dificultades de inserción de una visión poliédrica del concepto de opresión, así como de integración de los grupos de lesbianas y homosexuales en el espectro político de la izquierda. Según Claudia Hinojosa, ésta se recibía “con sorpresa y desasosiego, por parte de una oposición izquierdista más bien solemne y grandilocuente, que representaba su fuerza a través de los atributos simbólicos de la virilidad y que suscribía la maternidad y la vida doméstica como la esfera de acción de las mujeres”. HINOJOSA, Claudia, Gritos y susurros. Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas. *Desacatos*. 2001, n. 1, pp. 177-189.

³⁹ CASTILLO, Tatiana Claudia. *Un amor en rebeldía*. México: PROCINE, Médula Cine, Mandarina Cine, 2018.

⁴⁰ VICENTE, Camilo, *The State eye for the queer guy*, 2016. Se pueden consultar los documentos originales de su investigación en la página web del autor. Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2020. Disponible en <http://www.camilovicente.com/state-eye-for-the-queer-guy/>.



Fig. 3: FHAR y Oikabeth en una manifestación a finales de los años 70. **Fuente:** ROMERO, Luis Miguel, 2020. El FHAR y el origen de la marcha lgbt+ en México, *Alejandra Bogue*, 2020. alejandrabogue.com, última consulta 03/12/2022.

Es interesante valorar la ideología interseccional de Oikabeth a partir de algunos de sus escritos. En concreto, uno de los que mejor refleja esta política de opresión híbrida fue publicado en un acta de la organización, a raíz del aniversario de la matanza de la Plaza de las Tres Culturas y la manifestación del 2 de octubre de 1978. Oikabeth se define como un movimiento lesbiano en solidaridad con otros movimientos sociales como el estudiantil, el feminista o el obrero porque estas atribuciones a los diferentes movimientos, dicen, “no son más que modalidades, no son más que expresiones de grupos sociales en lucha contra la clase opresora, sectores que se agrupan para combatir las formas específicas de opresión que padecen”.⁴¹

Afirman que, en un sistema de opresiones múltiples, las lesbianas son uno de los eslabones más bajos de la sociedad. La lesbiana es cuádruplemente explotada, “como parte de un país colonizado por el imperialismo, como trabajadora por la clase capitalista, como mujeres por la dominación patriarcal y como lesbianas por la imposición de una sociedad heterosexual”. Así pues, podríamos decir que las lesbianas son un subproletariado de la sociedad que, tras adquirir conciencia de clase, ha tomado las riendas de dicha situación y rechaza activamente el modelo de explotación heteronormativo. Termina el documento con un alegato a favor de la solidaridad entre todos los movimientos sociales como parte de un mismo grupo. Según sus palabras: “las lesbianas revolucionarias luchamos al lado de todos los oprimidos para abolir la sociedad de clases, la explotación, la represión sexual y las relaciones de poder”.⁴²

⁴¹ Documento difundido el 2 de octubre de 1978 reivindicando el derecho de las estudiantes y trabajadoras lesbianas a participar en la construcción del socialismo. Archivo Histórico del Movimiento de Lesbianas Feministas en México Los documentos originales se pueden encontrar en *Nosotros los jotos*. Fecha de consulta: 20 de junio de 2023. Disponible en [Nosotroslasjotos.com](http://nosotroslosjotos.com).

⁴² *Ibidem*.

A partir de esta aproximación analítica al movimiento de liberación sexual de México en los años 60-70 hemos corroborado la emocionalidad utópica, la solidaridad y la voluntad de transformación integral, revolucionaria, que caracterizó al mismo en el pasado y por ello hemos demostrado, a partir de esta comparación temporal, que no es acertado utilizar el calificativo de revolución para describir la obtención de reconocimiento legal del colectivo LGBTQI+ en algunos países latinoamericanos

5. Conclusiones.

En este artículo hemos analizado el componente revolucionario del movimiento de liberación homosexual mexicano en la década de los años setenta, historizando los conceptos de revolución, igualdad y libertad utilizados durante esos años.

En los años setenta, tanto el FLHM como grupos de lesbianas feministas como Oikabeth entendían que sus reivindicaciones eran fruto de una imbricación de opresiones a consecuencia de la compleja estructura social que caracterizaba a la sociedad mexicana. Este análisis les habría permitido desarrollar una conciencia común en torno a que las grandes transformaciones debían venir desde la base de la sociedad. Así pues, el movimiento de liberación sexual fue un movimiento que complejizó el término marxista de opresión, incluyendo un análisis de la interconexión del poder con diferentes ejes, e intentó solidarizarse con otros movimientos sociales para lograr una transformación integral del sistema.

El estudio del pasado de los movimientos sociales en Latinoamérica pone en tela de juicio la eurocentricidad histórica del movimiento LGBTQI+ y la idea de que este movimiento ha reclamado en exclusividad un reconocimiento de la identidad a partir de demandas de derechos, inclusión y reconocimiento institucional. A su vez, el estudio sirve para la reflexión actual en torno a las consecuencias de no aplicar la interseccionalidad en las políticas públicas y seguir una política de corte occidental. Esto ha provocado un *décalage* entre dichas políticas públicas (realizadas por unas élites blancas, herederas de la colonización, y que en muchos casos no sufren esa intersección discriminatoria) y la percepción social mayoritaria.

6. Bibliografía

ADLBI SIBAI, Sirin. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. Ciudad de México: Akal, 2016.

BARRÓN, Miguel Ángel. *Repensando el Movimiento. Una imaginación poética del frente homosexual de acción revolucionaria (1978-1981)*. México DF: Universidad Iberoamericana, 2010.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2006.

CASTILLO, Tatiana Claudia. *Un amor en rebeldía*. México: PROCINE, Médula Cine, Mandarin Cine, 2018. "Un amor en rebeldía" relata el primer movimiento lésbico en México". Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2022. Disponible en <https://www.20minutos.com.mx/noticia/839893/0/un-amor-rebeldia-relata-primer->

[movimiento-lesbico-mexico/](#).

DORLIN, Elsa. *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*. París: Presses Universitaires de France, 2009.

DIEZ, Jordi. La trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México. *Estudios Sociológicos*. 2011, n. 29 (86), pp. 687-712.

DUSSEL, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1990.

ENCARNACIÓN, Omar Guillermo. *Out in the Periphery. Latin America's Gay Rights Revolution*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

FALQUET, Jules. *Imbrication: Femmes, race et classe dans les mouvements sociaux*. París: Editions du Croquant, 2020.

GALTUNG, Johan. *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Tecnos, 1995.

GARRIDO, Isaac. Historia de la liberación LGBT en México: los rostros que iniciaron la lucha por la diversidad. *GQ México y Latinoamérica*, 15 de junio de 2020. Fecha de consulta: 19 de abril de 2023. Disponible en: <https://www.gq.com.mx/entretenimiento/articulo/historia-liberacion-lgbt-mexico-quienes-iniciaron-la-lucha-por-la-diversidad>

GILDEA, Robert. European radicals and the Third World. Imagined solidarities and radical networks 1958-73. *Cultural and Social History*. 2011, n. 8, pp. 449-472.

GONZÁLEZ ROMERO, Martín Humberto. *La revolución sexual: debates públicos de sexualidad, política y cultura en la Ciudad de México, 1960-1984*. tesis doctoral. Ciudad de México: El Colegio de México, 2021.

GREEN, James. N. *Beyond carnival: Male homosexuality in twentieth-century Brazil*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 2001.

GREEN, James. N. Who is the macho who wants to kill me? Male homosexuality, revolutionary masculinity, and the Brazilian armed struggle of the 1960s and 1970s. *Hispanic American Historical Review*. 2012, n. 92 (3), pp. 437-469.

HERNÁNDEZ, Juan Jacobo y MANRIQUE, Rafael. "Adiós a Nancy Cárdenas". *Del Otro Lado*. 1994, n. 15, pp.12-15.

HINOJOSA, Claudia, Gritos y susurros. Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas. *Desacatos*. 2001, n. 1, pp. 177-189. Fecha de consulta: 28 de noviembre de 2021. Disponible en [Redalyc. Gritos y susurros: Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas](#)

LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

MARTÍNEZ CARMONA, Carlos Arturo. *El Movimiento lgbt en la Ciudad de México. Una mirada sociológica a su institucionalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2020.

MOGROVEJO, Norma. *Un amor que te atrevió a decir tu nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimiento homosexual y feminista en América Latina*. México: COAHL/ Plaza y Valdfi, 2000.

MONSIVÁIS, Carlos. Envío a Nancy Cárdenas, activista ejemplar. **Debate Feminista**. 1994, n. 10, pp. 257-263.

PASSERINI, Luisa. *Memoria y utopía, la primacía de la intersubjetividad*. Granada: Servicio Editorial de la Universidad de Valencia y Universidad de Granada, 2006.

PENSADO, Jaime M. *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press, 2013.

SANTOS, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación*. México: Siglo XXI-CLACSO, 2009.

SIMONETTO, Patricio. Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982). *Iberoamericana*. 2017, n. XVII, 65, pp. 157-177.

SIMONETTO, Patricio. *La otra internacional. Prácticas globales y anclajes nacionales de la liberación homosexual en Argentina y México (1967-1984)*. *Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*. 2020, n. 107, pp. 1-37.

SORENSEN, Diana. *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press, 2007.

ULISES, Edgar, «Conoce a las pioneras del activismo lésbico en Mexico», *Homosensual*. 2020. Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2020. Disponible en [Conoce a las pioneras del activismo lésbico en México - Homosensual](#)

VICENTE, Camilo, *The State eye for the queer guy*. Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2020. Disponible en <http://www.camilovicente.com/state-eye-for-the-queer-guy/>

WALLERSTEIN, Immanuel, 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. *Estudios sociológicos*. 1989, n. 20, vol 7, pp. 229-250.

ZIBECHI, Raúl. *Los desbordes desde abajo 1968 en América Latina*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2018. Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2020. Disponible en:
<https://latinta.com.ar/2018/12/raul-zibechi-cambian-mundo-movimientos-sociales/>